

DESENGAÑO

Sobre los pétalos de aquellas flores
la mariposa se reclinó;
eran su alas, copos de nieve
que el sol brillante tornasoló.

Dejando estelas de lumbres de oro,
volaba inquieta de flor en flor;
¡Ay, qué dichosas aquellas flores
que le brindaban besos de amor!

La mariposa, vuela que vuela
sin las cadenas de la prisión,
y aquella niña, llora que llora,
presa de amarga desilusión.

El ser alado, juzgando incauto
que aquella mano fuese una flor,
sobre los dedos del ángel rubio
tendió sus vuelos, y se posó.

La dulce niña cerró la mano,
dándole brincos el corazón:
¡oh, qué alegría!, ya está apretando
los sueños de oro que ella soñó.

Llena de anhelos y sobresaltos
abrió la palma, por ver su amor;
¡qué desengaño! polvo tan sólo
de aquellas alas allí quedó.